

Avatares de la recuperación literaria sudcaliforniana

Avatars of the literary retrieval in Baja California Sur

Marta Piña Zentella

*Universidad Autónoma de Baja California Sur
Departamento Académico de Humanidades
mpina@uabcs.mx*

RESUMEN

El corpus literario sudcaliforniano del siglo xx adolece de libros que no fueron resguardados adecuada ni oportunamente y, por ende, no alcanzaron a penetrar en el imaginario colectivo ni a figurar en los estudios críticos. La obra de muchos autores permaneció dispersa en publicaciones periódicas; la de otros, aunque se afianzó en la figura de un libro, con el tiempo se perdió por el descuido institucional o por fenómenos naturales. Las producciones de poetas y narradores no llegaron al público lector en forma amplia ni se fomentaron las reediciones. A la fecha, el trabajo editorial encabezada por el Instituto Sudcaliforniano de Cultura y la Universidad Autónoma de Baja California Sur tiene un auge notable; esta labor patrocinó la publicación y difusión de la obra literaria, incluso, propició el rescate de algunos autores. Dentro de esa tarea de promoción de las letras, destacan esfuerzos de recuperación de escritores representativos; sin embargo, el legado patrimonial tangible e intangible conformado por libros y autores vigesémicos carece de un programa institucional de rescate eficaz.

PALABRAS CLAVE

Recuperación literaria en Baja California Sur, literatura del pasado, rescate de patrimonio literario sudcaliforniano.

ABSTRACT

The “sudcaliforniano” literary corpus of the 20th century lacks a variety of books that were carelessly stored neither throughout the ensuing years, and for that reason, they could not penetrate the collective consciousness, and so were not considered in critical studies. The work of some authors remained scattered in various periodical

publications; in other cases, they appeared in book form, through over time they got lost due to institutional negligence or natural phenomena. The books of poets and narrators did not reach the public extensively enough, nor were re-editions encouraged. Actually, the editorial effort guided by the Instituto Sudcaliforniano de Cultura and the Universidad Autónoma de Baja California Sur, had a notorious growth; this editorial work sponsored the publication and circulation of the literary corpus. Among this task of promoting literature, there are noble efforts of rescuing representative authors; however the tangible and intangible patrimonial legacy conformed by books and authors of the 20th century is still missing an institutional program of efficient rescue efforts.

KEYWORDS

“Sudcalifornian” literature, past literature, literature as cultural heritage, rescue of literary heritage.

Aunque resulta peligroso generalizar e improvisar sociologías, podrían anunciarse tres instancias rectoras en la narrativa mexicana de hoy: la primera expresa un deseo de rescate o de registro tanto del pasado y de la tradición que se evaporan entre los dedos como de una historia o un presente que se vuelven pretérito y chatarra instantánea.

Adolfo Castañón

Si bien la propuesta expresada por Adolfo Castañón en *Arbitrario de la literatura mexicana* (1993) de fijar tres instancias rectoras dentro del devenir de nuestra literatura contemporánea data de hace veinticinco años, sin duda, mantiene una clara vigencia. Esa primera instancia rectora “expresa un deseo de rescate o de registro tanto del pasado y de la tradición que se evaporan” (163); la segunda, continúa el crítico, parte de la preocupación de rescatar el pasado y el presente, pero busca, asimismo, “figuras, mitos y personajes” que le permitan al escritor trascender su circunstancia. La tercera se refiere a la experimentación —Castañón la cataloga como de “orden técnico”—, y quizá esta sea una búsqueda que se remita a una época anterior y resulte la más evidente, dado que sin innovación, sin apuesta discursiva propositiva o agresiva, sin recursos técnicos arriesgados se elimina la ruptura y se abona al estancamiento.

De tal modo que, al hablar de la “literatura del pasado”, conviene pensar en el sistema literario en el cual está integrada la obra que incluye la autoría y el soporte físico: ya sea publicación periódica o libro. Es complejo disgregar la fusión intrínseca, por

lo menos, de obra y autor; a no ser que, de antemano, se trate de una obra anónima. Ahora bien, si se conserva un solo ejemplar de una obra, se ha rescatado el contenido, pero el objeto (libro, diario, revista), siendo único, quedará como pieza de museo, dado que, en muchas ocasiones, no podrá imprimirse con los elementos *princeps*.

Decir que el rescate de la literatura del pasado se mantiene como propuesta vigente lleva a pensar que un cuarto de siglo dentro de la historia de una literatura nacional refiere a un periodo de media duración; ni siquiera se pasa la estafeta a dos generaciones. Mirar hacia atrás, con pretendida imparcialidad crítica, obliga a detectar una *invasión* o *intromisión* (dialéctica) de una conciencia histórica en la médula de las humanidades, así como un “asalto frontal a los cuarteles de la historia tradicional” (Curiel: 115) que se ha desapegado de los métodos de estudio tradicionales. Para Fernand Braudel, entre el acontecimiento y la larga duración, “aparece un nuevo modo de relato histórico —cabe decir el ‘recitativo’ de la coyuntura, del ciclo y hasta del ‘interciclo’— que ofrece a nuestra elección una decena de años, un cuarto de siglo...” (69).

El espacio de esos veinticinco años permite observar un comportamiento diferente que emerge de una carencia material (libros inasequibles) en un lugar específico (Baja California Sur). El nuevo comportamiento se centra en la progresiva recuperación de los escritos del pasado (y sus autores) a través de la reedición de libros inaccesibles o de la inclusión de material inédito en antologías. Prueba del impulso por el rescate literario a nivel nacional lo refleja, entre otros, el trabajo “La hemerografía literaria mexicana como fuente y como objeto de estudio. Un balance” de Ana María Agudelo Ochoa y Miguel Ángel Castro, compilado en *El estudio de la prensa literaria en América Latina y España* (49-77). En el capítulo mencionado, se destaca la fundación del Instituto Bibliográfico Mexicano, la edición de índices de publicaciones periódicas, la labor del grupo de investigadores adscritos al Instituto de Investigaciones Filológicas y al Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la impresión de ediciones facsimilares y transcripciones, el trabajo colectivo de recuperación de obras (y autores) y los estudios de la prensa regional. Otro factor que evidencia el interés por el rescate de escritos en prensa es el trabajo del Seminario de Edición Crítica de Textos y sus publicaciones, o bien artículos especializados en torno al rescate literario y editorial, incluso con enfoque de género o temáticos.¹ Cabe mencionar, entre otros ejemplos, la iniciativa de la Universidad Veracruzana de auspiciar las colecciones Rescate y Clásicos Mexicanos, cuyo fin es la recuperación, publicación y difusión de autores veracruzanos y clásicos de nuestra tradición literaria.²

¹ A manera de ejemplo, pueden consultarse los trabajos de: Chavarín y Rodríguez (2017); Granillo (2014); Castañeda, Galván y Martínez (2004).

² Véase: www.uv.mx/editorial y www.uv.mx/instit/venta-de-publicaciones

Ahora bien, José Miguel Palma Peña brinda un panorama puntual sobre el patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad, con énfasis en el caso mexicano (véase: 31-57). Al respecto, Palma Peña muestra que con la suma de acciones institucionales específicas se genera un círculo virtuoso, mediante el resguardo, la difusión, la apropiación significativa, el usufructo del patrimonio cultural, que, por ende, generan un valor o sentido comunitario, el cual abona a que se continúe con la protección y conservación tanto en el ámbito institucional como en el social o individual. En caso contrario —considero—, se presenta un círculo vicioso que se manifiesta o inicia por la carencia de resguardo, pérdida de material bibliográfico o hemerográfico, desconocimiento del valor cultural y simbólico de la obra, nula posibilidad de usufructo y así, sucesivamente, hasta el punto en el que las instancias gubernamentales o la academia decidan iniciar los lentos procesos de recuperación.

Una de las primeras obligaciones de las instituciones encargadas de promover el círculo virtuoso es la salvaguarda de libros, revistas, periódicos, documentos, mapas, fotografías, etcétera, de forma adecuada, dado que su destrucción conduce a una vacuidad irremplazable e incalculable, pues que ni siquiera se sabe qué tanto se ha perdido:

Salvaguardar el patrimonio documental es uno de los primeros pasos; en este sentido, la responsabilidad recae en su mayor parte en las instituciones depositarias. Vale la pena señalar que las nuevas tecnologías conllevan la revisión de los modos de recuperación, divulgación y preservación de los impresos periódicos. La existencia de una potente herramienta como lo es la HNDM³ invita a reconsiderar futuros proyectos de ediciones facsimilares, de transcripciones de periódicos (Agudelo y Castro: 67).

Aun cuando las nuevas tecnologías cumplen la función de soporte “físico” digital, si se descuida el paso previo, es decir, el correcto resguardo, no funcionará la digitalización. Una vez perdido o destruido el soporte original, nada hay por hacer. En lo que se refiere a las estrategias de socialización y consumo tanto de la HNDM como de los clásicos editados, también deberían emerger de las instituciones depositarias y de la academia:

Tampoco puede parecernos de menor relevancia el hecho de que los clásicos editados sean patrimonio cultural, histórico, lingüístico y social de un grupo, porque desde muchos puntos de vista resulta imprescindible encontrar las estrategias necesarias para lograr ese acompañamiento y esa orientación a la que se refiere la alfabetización académica en términos de obras que deberían pertenecerle a una comunidad en extenso y no nada más a los grupos de especialistas (Higashi: 7).

³ Hemeroteca Nacional Digital de México.

En mi experiencia, a lo largo de un lustro he comprado, rastreado, intercambiado y fotocopiado buena parte de la obra publicada en libros durante el siglo xx en torno a la literatura sudcaliforniana. Mejor fortuna ha corrido la narrativa, una docena fueron capturados en el servicio de digitalización del Archivo Histórico Pablo L. Martínez, y los menos, llegaron por obsequio. Veo todavía espacios en los libreros, fichas sin ejemplar, ataúdes vacíos, es decir, otra forma de muerte del autor. Y de los títulos reunidos, no se trata de un corpus numeroso. En realidad, la experiencia de rescate ha representado un proceso lento y tortuoso; más lo primero que lo segundo, pero ha valido la pena, porque me ha motivado a reflexionar sobre los avatares de los bibliófilos, de los maestros y del público lector en general.

En este camino, he constatado que los libros de poesía, narrativa o crónica publicados en Baja California Sur entre 1940 y 1990 son de difícil acceso o, dicho de forma cruda, inasequibles; y aunque están consignados en manuales o en ficheros, tales referencias carecen de ejemplar. No es el momento ni el lugar propicio para emitir un juicio sobre la función de la biblioteca pública como institución en Baja California Sur,⁴ pero sí resulta inquietante que de todos los acervos en servicio en este estado del país ninguno cuente con una colección completa, actualizada y protegida de autores sudcalifornianos.⁵

Es válido externar una inquietud sin pesquisa de culpables: ¿por qué se han borrado de los estantes de las bibliotecas públicas libros representativos de una sociedad y de una idiosincrasia que deberían funcionar como marcadores culturales de la identidad estatal?, ¿dónde han quedado esos textos? Este corpus ausente representa un patrimonio en riesgo en varios sentidos. De inicio, si hablamos de libros se trata de un patrimonio material o tangible. Al respecto, Gloria Escamilla asienta que el libro está compuesto por elementos: intelectuales (su contenido), materiales (la sustancia o materia de que está formado) y gráficos (los signos escritos sobre la materia) (87). Por su parte, Palma Peña asegura que, dentro de las particularidades significativas, los libros y documentos pueden considerarse no sólo patrimonio intelectual y material, sino también gráfico, social e histórico (40).

En el estado de Baja California Sur, el estudioso en busca de un título se enfrenta a referencias sin libros, volúmenes mutilados o incompletos, libros en préstamo vitalicio o, incluso, descartes por antigüedad; pero si nos referimos al contenido, es decir, a la literatura (poesía, narrativa o crónica), se trata de un patrimonio inmaterial o intangible que no ha sido asimilado por los actores sociales responsables de optar por

⁴ En relación con este tema, véanse los trabajos de Piña y Verdugo (2004, 2005 y 2006).

⁵ Véanse: <https://www.gob.mx/cultura/acciones-y-programas/catalogo-de-la-red-nacional-de-bibliotecas-publicas> y <http://www.indizze.mx/directorio/bibliotecas-publicas-mexico-all-67243> [01/03/18].

ese patrimonio cultural como manifestación de reconocimiento recíproco, de acuerdo con las tesis de Gilberto Giménez.⁶

Frente a la pregunta: ¿qué se pierde cuando se pierde (o desaparece) un libro inaugural en una comunidad?, la respuesta es acumulativa. Se pierde la oportunidad de conocer una parte del pasado; se esfuma la fuerza identitaria; se fractura un puente generacional irreparable; se genera un vacío en la tradición literaria; se formula una historia de la literatura incompleta; se olvida el habla popular de una época, y si muere un registro específico de una lengua, tal como lo asienta León-Portilla (2010), lo que se destruye, a largo plazo, es capital social.

Un libro extraviado en Baja California Sur equivale a desconocer la vida del rancharo, la traza original de los pueblos, sus costumbres, creencias o festejos y hasta la ruta de sus bestias de carga; implica desvanecer las anécdotas de los lugareños, quienes, a la fecha, se apegan a la tradición oral. Si se rompen las páginas, se derriba la imagen de un grupo subalterno. Pongo, como ejemplo, el caso específico de los siguientes títulos de narrativa presentados aquí en orden cronológico, todos de tema regional:⁷

OLACHEA ARRIOLA, Rogelio. *La Paz de antaño. Relatos, cuentos, leyendas y anécdotas*. La Paz: Ayuntamiento Constitucional de La Paz, 1973.

COTA MORENO, Francisco. *Un discurso y cinco cuentos*. La Paz: Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, 1978.

Tres cuentos sudcalifornianos. La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1975.⁸

⁶ Véase: “La identidad como persistencia del tiempo”, “La identidad como valor” y “La identidad y su contexto social más amplio”, en Giménez (2005).

⁷ De los ejemplares que poseo (salvo *Siluetas de Sudcalifornia*), tres son libros en imagen digitalizada y el resto son copias fotostáticas de volúmenes originales prestados por integrantes del ámbito cultural en el estado; algunos de ellos son: Rubén Sandoval, Gilberto Ibarra, Ernesto Adams, Estela Davis. Si bien el catálogo de documentos del Archivo Histórico Pablo L. Martínez está disponible en línea (archivohistorico.bcs.gob.mx/pablo.html), no así los documentos. El mayor avance se encuentra en el apartado de fotografías. En cuanto a los servicios en línea, me permito destacar que, en el noroeste, un modelo notable lo brinda el Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa (véase: ahgs.gob.mx/); tiene, por ejemplo, digitalizadas 22 colecciones completas de revistas publicadas en Sinaloa, la más antigua con fecha inicial de circulación de 1934.

⁸ El volumen incluye: “Pitahayeros” de Francisco Cota Moreno, “Obregón Perla” de Fernando Escopinichi y “El Pollo” de Armando Trasviña Taylor. Los dos primeros autores mantuvieron una trayectoria corta en el ámbito literario local. La obra completa de Trasviña

ARRAMBÍDEZ ARELLANO, Guillermo. *Un romance. Cuentos y narraciones de Baja California Sur*. La Paz: e/a, 1976.⁹

VILLAVICENCIO, Víctor. *Cuentos*. La Paz: Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, 1976/1977?

ESCOPINICHI, Fernando. *Los días de aquel tiempo*. México: Federación Editorial Mexicana, 1980.

ARÁMBURO, Francisco. *Siluetas de Sudcalifornia*. La Paz: III Ayuntamiento de La Paz, Siluetas, 1980.

MORA DE GALVÁN, Irene. *La herencia del pirata. Leyenda sudcaliforniana*. s/l, e/a, 1983.

Seis cuentos. Premio de Literatura Manuel Torre Iglesias. La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1985.¹⁰

ORTEGA ROMERO, Félix. *Drama en el mar Bermejo*. La Paz: e/a, 1987.

ACUÑA PERALTA, Mercedes. *Marina a media luz*. La Paz: e/a, 1987.

OJEDA CASTRO, Felipe. *Anedotario sudcaliforniano. En broma y en serio*. La Paz: e/a, 1988.

ORTEGA ROMERO, Félix A. *Pervivencias*. La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1990.

Taylor, integrada por cuento, novela, miscelánea narrativa y literatura infantil, se encuentra en su Blog: “La talacha completa” (armandotrasvinataylor.blogspot.com/). La mayoría de los títulos son ediciones de autor.

⁹ Esta obra fue reeditada por el Gobierno del Estado de Baja California Sur, a través del Instituto Sudcaliforniano de Cultura, en 2016, con una compilación de otros textos de Arrambídez realizada por Antonio Sequera Meza.

¹⁰ El libro está conformado por: “Lección tardía” de Jesús Castro Agúndez; “Día de campo” de Verónica Corona Ortega; “El tesoro de la risa” de Prisciliano de la Peña Ruiz; “Tomazul” de Ma. Guadalupe Fausto Alvares; “El puente” de Aurelio Martínez Balboa; “El mundo de mi tía Lola” de Yolanda Moreno Gallo. De este grupo, el único autor con trascendencia en la historia literaria del estado es Jesús Castro Agúndez, cronista e incansable promotor cultural.

Estos títulos son altamente representativos de una forma de ver el mundo, de vivirlo y de adaptarse a una región.¹¹ Se trata de anecdotarios que sustentan la oralidad, dan soporte al habla coloquial e, incluso, logran promover el esparcimiento o un pequeño momento lúdico.

La mención frecuente del sentido de lejanía, soledad y aislamiento por parte de muchos escritores, así como la referencia constante a una geografía inclemente, a una tierra de contrastes abruptos y caminos desarticulados remiten a la tematización del paisaje y de un pasado conocido sólo por la gente de más edad. Tanto la geomorfología como una topografía (con características especiales) comúnmente llamada *sierra* generan otro hábitat aún más peculiar llamado *rancho*, que se filtra como un marcador identitario en la sociedad y narrativa sudcaliforniana. La literatura con dicho tema particular sintetiza el modo de vida de hombres y mujeres en ese micro-cosmos olvidado por todos, menos por sus semejantes.

Si esos libros desaparecen, se olvidan también los apodos, los chistes, los actos cotidianos vividos desde la sencillez y la espontaneidad de grupos sociales específicos. Se pierde, en suma, una forma de conocer y representar una cosmovisión, anterior al advenimiento del Internet. Y si se borra todo un corpus, lo que se pierde es más doloroso, se anula cualquier posibilidad de consolidar un significado cultural duradero (véase Giménez, 2009). Todo ello subsiste en la letra impresa, porque “en la literatura la palabra es vencedora del tiempo y del espacio”, afirma Robert Escarpit (citado en Barthes: 40).

Entre los bibliófilos de Baja California Sur priva un anhelo azaroso, idealista y reiterado de recuperar, a través de reediciones o libros de homenaje —incluso preparados en versiones digitales—, las obras que en su conjunto pudieran, sin duda, funcionar como marcadores o exponentes de identidad para nuevas generaciones, así como patrimonio de una tierra exclusiva y privilegiada en el ámbito nacional, me refiero al suelo sudcaliforniano.¹²

Si bien existe un cúmulo de acciones que realizan diariamente las instancias encargadas de la cultura y el saber en Baja California Sur, en particular desde el Instituto Sudcaliforniano de Cultura y la Universidad Autónoma de Baja California Sur, así como los promotores culturales, investigadores, editores y autores, las propuestas de rescate de obras son incipientes aún.

La política institucional efectiva de recuperación de autores y libros en Baja California Sur ha funcionado por las iniciativas personales, como las promovidas por

¹¹ Para ahondar en los temas: concepto de literatura regional, encuadre de hipótesis de la narrativa sudcaliforniana y método de estudio de una región, véase Piña (2010: 10-41).

¹² No caben aquí los motivos para explicar por qué la considero una tierra privilegiada y exclusiva; solamente menciono tres dentro de los más notorios: la noción de insularidad, la percepción de lejanía y la geografía-paisaje como patrimonio material, natural y mixto: urbano, turístico, rural.

Dante Salgado, Christopher Amador, Antonio Sequera y Francisco López Gutiérrez. Este último impulsó la publicación de cuentos de Francisco Cota Moreno, originario de El Triunfo; su producción se salvó del olvido gracias al libro-homenaje titulado *A mi querido Pancho en prueba de amor. María*, que incluye una semblanza biográfica y un álbum fotográfico, y que fue publicado en 2004 con el apoyo de la Coordinación Estatal de Promoción al Turismo.

Dante Salgado junto con Christopher Amador tuvieron el acierto de preparar *Del mar y del viento* (2009), volumen (con el mismo título del primer poemario de José Alberto Peláez Trasviña) que reúne la obra poética de dicho autor, cuyo libro data de 1974 y contó con el impulso de la Asociación de Escritores Sudcalifornianos y del Instituto de Cultura. Este poeta posee otras composiciones publicadas en 1986 en la revista *La Cachora*, dirigida por Raúl Antonio Cota, alrededor de tres décadas, pero con un ritmo de periodicidad muy variado.¹³ Alberto Peláez cerró su ciclo con *Vigilias*, cuadernillo de 1990 con diez poemas de su autoría (véase Ilustración 1). El libro, la revista y el cuadernillo se diluyeron en el quehacer cotidiano de las letras; con el paso del tiempo, no se podían consultar, ni leer, ni comprar. A la fecha, gracias al esfuerzo de recuperación, este poeta de cuño romántico tiene su sitio en la literatura local.

Dante Salgado promovió, también, la reedición y traducción de *Cuaderno de San Antonio* (1983) de Javier Manríquez, uno de los mejores poetas sudcalifornianos. Manríquez cuenta con la publicación “Puente de pájaros”, grupo de seis poemas brevísimos (*La Cachora*, octubre 1980) y un conjunto de ocho poemas en *La Cachora*, que aparecieron bajo el título “Razón para volver” (julio de 1983), y con *La materia olvidada* (1990), plaqueta con cinco poemas, dentro de la colección Cuarto Creciente dirigida por Salgado (véase Ilustración 2). Si bien la de *Cuaderno de San Antonio* corresponde a una transcripción mecanográfica —es decir, una captura de la primera edición—, la recuperación se dio en dos sentidos: por un lado, la edición moderna, bilingüe y con un breve estudio preliminar de Salgado; por otro lado, la apertura al público anglosajón con la traducción de Mark Weiss. La primera edición (1983) tuvo un tiraje de quinientos ejemplares, pero, como en casos similares, se agotó. Fue veintidós años después, en 2005, cuando empezó a circular la segunda edición bajo los sellos editoriales de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, Praxis y Cuarto Creciente; con portada y viñetas interiores de Aníbal Angulo, el artista gráfico más destacado del estado. En 2016, vio la luz la tercera edición con características muy similares a la segunda; edición y presentación ampliada de Salgado, traducción de Weiss, viñetas interiores y nueva portada de un acrílico de Angulo; coedición patro-

¹³ La vida activa de *La Cachora* fue de mayo de 1979 a agosto de 1997; se publicaron 94 números, principalmente con obra de poetas hispanoamericanos y mexicanos (incluidos autores sudcalifornianos). Véase Amador (2011).

cinada por los sellos editoriales anteriores más los del Gobierno del Estado de Baja California Sur y la Secretaría de Cultura. El poemario se encuentra en múltiples puntos de venta, es asequible y se ha fraguado como referencia poética indiscutible a nivel estatal (véase Ilustración 3).

Otro caso interesante es el del poeta y promotor cultural Néstor Agúndez. El trabajo de recuperación —y transcripción de la obra de este autor— lo encabezó Juan Melgar; el resultado es un volumen con cien sonetos, precedidos por sesenta y seis páginas de las memorias del poeta. Este ejercicio permite una aproximación al poeta a través de su vida y obra, espaciosamente integrada en el libro *Cien de catorce. Sonetos de Néstor Agúndez* (2008). La edición estuvo auspiciada por el Gobierno del Estado, por medio del Instituto Sudcaliforniano de Cultura, el XII Ayuntamiento de La Paz y CONACULTA (véase Ilustración 4).

Un ejemplo más es el caso de Víctor Bancalari. Sus cuentos y poemas se publicaron en diarios y revistas durante la década de los ochenta y hasta 1994, año en el que falleció. “La Batalla de los Divisaderos” (1981) es uno de los cuentos más divulgados y referidos en el imaginario popular por su carga irónica y las evidentes alusiones a lugares y eventos históricos del estado;¹⁴ sin embargo, al igual que el resto de su obra, era inasequible. En 2009, Manuel Cadena (amigo del finado), Rocío Maceda y Christopher Amador impulsaron la edición de cuentos y poemas que estaban dispersos; el resultado es el libro *Narrativa y poesía*, que salió de las prensas de Samsara. De esa forma, se dio el primer paso para que Antonio Sequera continuara con el trabajo de recopilación y rastreo de la obra de Bancalari, para publicar en 2014 otro volumen de poemas, cuentos y un apartado añadido sobre crítica social. El libro lleva por título *Sin nada, Víctor, tú estás. Poemas, narraciones y crítica social de Víctor Bancalari*, con introducción y notas de Sequera, quien también ha impulsado la publicación de obra ganadora de diversos premios estatales, como se observa más adelante en el apartado de las antologías. El apoyo editorial fue dado por el Gobierno del Estado, a través del Instituto Sudcaliforniano de Cultura y el CONACULTA (véase Ilustración 5).

Es loable el esfuerzo y el empeño de los promotores de la literatura del pasado en Baja California Sur, pero el camino aún es muy largo y tortuoso. Los creadores (escritores) que, en un momento de epifanía, lograron captar la vida social y plasmarla a través del plano de la ficción atemporal en un soporte fijo llamado libro, de pronto, por múltiples razones, ven perdido ese libro (o ya no lo ven porque “se adelantaron”). Si bien una cosa es perder y otra olvidar, el olvido involuntario y permanente se torna en pérdida definitiva. ¿Qué sucede, entonces, con la literatura del pasado? Se difunde en círculos muy cerrados, es “patrimonio cultural, histórico,

¹⁴ Sobre el tema, véase Salgado (2013).

lingüístico y social de un grupo” como ya lo ha observado Higashi (17); en resumen, poco pasa, porque es desconocida.

Los trabajos académicos individuales o colectivos son estudios focalizados en la sistematización de la historia de la literatura local más que de recuperación o de rescate de obras y autores. Algunos resultan en una extraña convergencia entre manual de literatura, antología y breviario de comentarios críticos. Son estudios sobre autores y obras ordenados cronológicamente y por género, que incluyen fragmentos de textos o cuentos breves completos seguidos por un comentario general; y en ocasiones, la referencia original se ofrece de forma incompleta o sólo figura el autor y no la fuente del texto. Me refiero a los siguientes trabajos:

Raúl Antonio Cota (selección, prólogo y notas). *Baja California Sur. Otro mar. Otro desierto. Poesía, cuento y ensayo (1932-1990)*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991 (Letras de la República).

Gilberto Ibarra Rivera. *Escritos y escritores de temas sudcalifornianos*. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Secretaría de Educación Pública, 1998.

Publio Octavio Romero. *Verdad y belleza. La poesía en Baja California Sur*. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2013 (Cuadernos Universitarios).

Rubén Sandoval, Leticia Garriga y Patricia Gorostieta. *De la tradición oral a la textualidad: Baja California Sur en el tiempo, la escritura y el documento 1885/1995*. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

Armando Trasviña Taylor. *La literatura en Baja California Sur*. México: Imprenta “Laura”, 1971.

Insisto con la idea: cómo evitar que el patrimonio propio sea un “patrimonio desconocido” o “desaparecido” que arrastra en su devenir el legado del pasado y frena la inercia de acumulación histórica. Las causas de este fenómeno son diversas; sin embargo, desde mi punto de vista, se sintetizan en las siguientes: tirajes no sólo cortos o fantasmas, sino también mal distribuidos y mal conservados o desprotegidos (cajas llenas de libros que sufrieron inundaciones por mudanzas u olvidos, o que fueron expuestas a su suerte en sitios indignos, presas de plagas o desastres naturales; títulos que no alcanzaron a compenetrar en el imaginario colectivo y se esfumaron paulatinamente); las ediciones de autor que no llegaron al público lector en forma amplia, y, por último, puede añadirse posibles sustracciones justificadas (o no) de bibliotecas públicas.

Este desapego libresco quizá se debió a la dinámica de una rutina que se llevaba con demasiada calma y falta de previsión en las entrañas del siglo xx. Los libros publicados por el Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, los Ayuntamientos, el Gobierno del Estado, la Dirección de Acción Cívica se daban a los estudiantes y a los burócratas sin el cuidado de resguardar o de donar a una biblioteca segura, o bien, se guardaban en cajas que se depositaban en bodegas que pasaban de un sexenio a otro sin fortuna. La historia de una biblioteca es la historia de su comunidad, asienta Vicente Quirarte: “Las bibliotecas no garantizan el viaje. Son la invitación al viaje y cada quien, como en el amor, elige sus medios y sus tiempos” (46). Cada quien toma libremente la responsabilidad de elegir, adquirir, leer y conservar un libro.

¿Dónde se encuentra hoy el acervo de la Biblioteca de las Californias? ¿El de la BENU? ¿Acaso en un oscuro rincón de algún viejo edificio construido o rentado para el servicio público? ¿Será verdad la leyenda urbana sobre los libros tirados por kilos y más kilos en las banquetas de calles desoladas o, los que tuvieron mejor suerte, en guarniciones de calles transitadas, libros que fueron recogidos por estudiantes o ciudadanos con hábito de lectura o por la gente que luego los vendió? ¿En qué casa de qué familia sudcaliforniana quedaron libros disecados por el polvo y el sol?

Coda

En “Antologías e historias literarias”, Alfredo Pavón anota sobre los aportes de las antologías y su función dentro de las historias literarias nacionales: “Reúnen brevedades a partir de corrientes estéticas, periodos históricos o generacionales, tendencias temáticas y preferencias del lector, proporcionando fuentes biblio-hemerográficas, notas críticas, apuntes teóricos, convirtiéndose así en interlocutoras de la historia literaria” (45).

Éstas pueden conformarse de acuerdo con diversos perfiles: históricas, de movimientos literarios, generacionales, temáticas o las del lector gozoso (Pavón: 46); no obstante, el material elegido se articula entre sí, dado que la intención es conformar una muestra representativa ceñida a paradigmas fijados con antelación.

En el caso de la literatura sudcaliforniana, las antologías han librado a más de un escritor del olvido definitivo y del desconocimiento absoluto de su obra. Los textos seleccionados son altamente representativos de un autor o autora, pero la intención de los antólogos no se sustenta en un proceso de recuperación, sino en la exposición de un panorama general, bien de un tema o de una época. Es decir, la recuperación se da de forma no intencional; funciona en tanto los estudios críticos posteriores aporten más datos respecto a las fuentes y el contexto. A continuación, presento los trabajos principales en orden cronológico.

Antologías de escritores sudcalifornianos:

Baja California Sur. Otro mar. Otro desierto. Poesía, cuento y ensayo (1932-1990). Selección, prólogo y notas de Raúl Antonio Cota. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991 (Letras de la República).

A sus libertades alas. Antología de escritoras sudcalifornianas. Compilación y edición de E. Davis, L. Garriga, M. Piña y A. Rosshandler. México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Instituto Sudcaliforniano de la Mujer, 2007.

Inventario de los cuentos todos de Todos Santos. Compilación y edición de José Antonio Sequera Meza y Alejandra López Tirado. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009.

Latitudes poéticas de La Cachora. Compilación de Christopher Amador. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011.

Letras del Finisterra. Revisión de escritores de Los Cabos. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.

Los poéticos mares. Antología de los juegos florales Margarito Sáenz Villarino (1973-2012). Compilación y prólogo de Antonio Sequera. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013.

Queda la palabra. Antología de escritores comundeños. Compilación y edición de Edith Villavicencio. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014.

Las telas de la memoria. Antología de los premios literarios Alán Gorosave y Leopoldo Ramos 1970/1994. Compilación y prólogo de Antonio Sequera. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014.

Para finalizar, apunto que si se me permitiera abogar por el rescate de un autor, la primera recomendación sería Fernando Escopinichi. Múltiples son las razones, pero

dos, suficientes: por un lado, se trata de un escritor moderno, de los primeros en el ámbito literario sudcaliforniano; por otro lado, la transmisión físico-vital y ontológica de su escritura alcanza a integrar un modelo de cosmovisión que, hasta la fecha, se conserva en el legado más profundo del ser sudcaliforniano.¹⁵ Dentro del corpus de narrativa breve, en primer lugar, defino como representativos y referentes obligados los cuentos “Obregón Perla” (1979) de Fernando Escopinichi y “La Batalla de los Divisaderos” (1981) de Víctor Bancalari,¹⁶ textos conocidos por grupos de lectores (incluso de diversas generaciones), debido a situaciones específicas de difusión de esas piezas o bien a que se encuentran integrados total o parcialmente en estudios críticos sobre la literatura en el estado y se han filtrado al imaginario de la comunidad.

El autor que figura como iniciador de la pauta literaria moderna en el estado y cuyos cuentos —tres de ellos publicados en la revista *El Cuento*, dirigida por Edmundo Valadés— datan de 1970 es justamente Fernando Escopinichi.¹⁷ Por desgracia, tiene una producción escasa. A pesar de haber llevado una curva ascendente y haber sacado a la luz su novela *Los días de aquel tiempo* (Federación Editorial Mexicana, 1980) en un ámbito de circulación nacional, el silencio posterior a este libro es rotundo. La gente sabe de la existencia de “Obregón Perla”, pero la novela, para fines prácticos, se desconoce. Ese silencio perturbador es prueba del desapego libresco que necesita subsanarse a diario en Baja California Sur. La reflexión derivada de la evaluación que aquí se presenta, resulta bastante evidente. El propósito institucional debe consistir en la indiscutible selección, edición de la obra en versión digital, difusión y adecuado resguardo antes de llegar a la pérdida total.

¹⁵ Cfr. Piña (2013).

¹⁶ Véase Bancalari (2009: 59).

¹⁷ Los textos de Fernando Escopinichi publicados en *El Cuento. Los Grandes Cuentistas Contemporáneos* son: “El portafolio”, época 2, tomo 7, núm. 40 (enero-febrero de 1970); “Oficios honrados”, época 2, tomo 7, núm. 43 (junio de 1970); y “Subasta de hombres”, época 2, tomo 7, núm. 45 (septiembre-octubre de 1970). El autor fue ganador del Premio de Cuento de Todos Santos en 1979 con “Obregón Perla”.

Ilustración 1

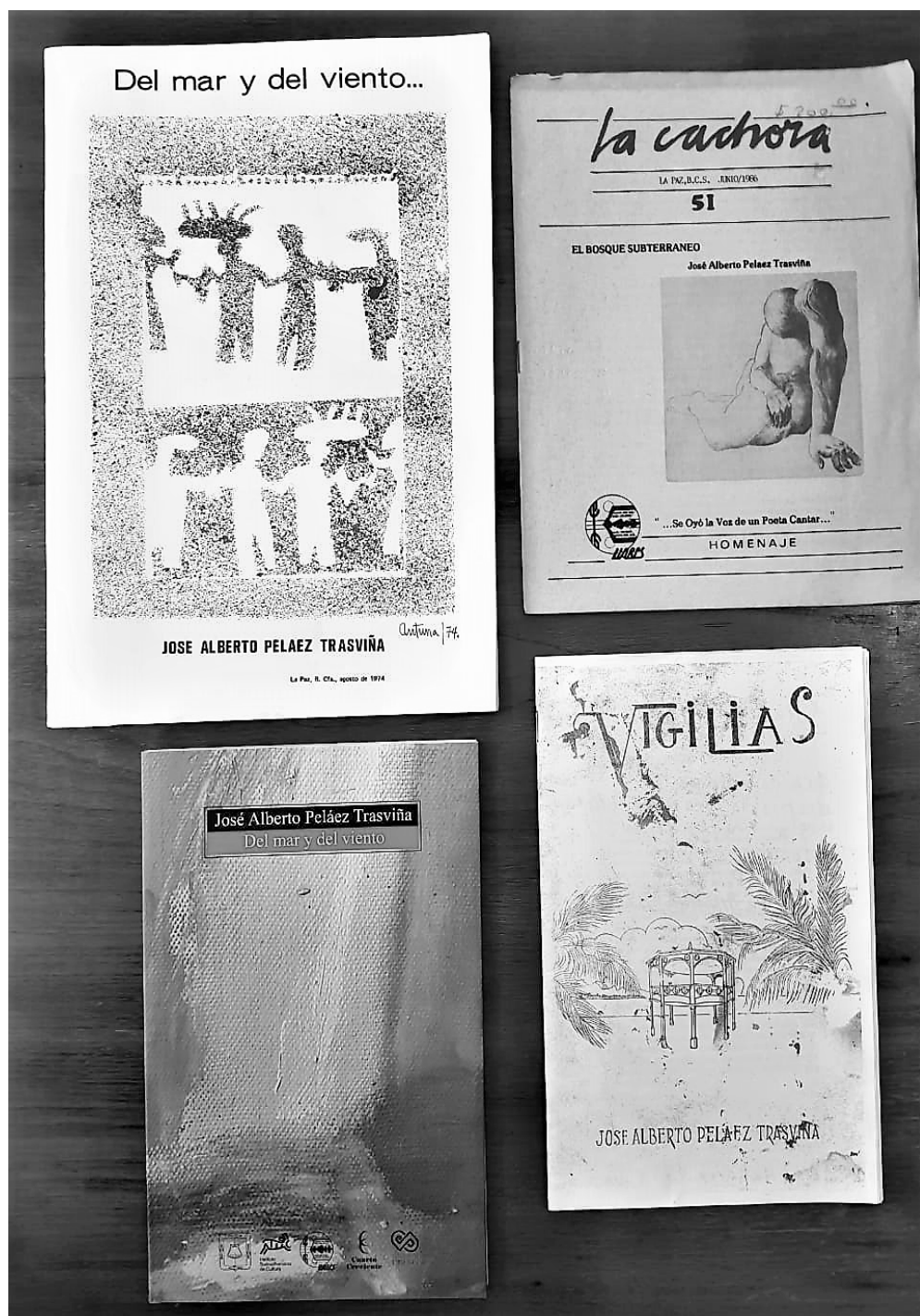


Ilustración 2



Ilustración 3

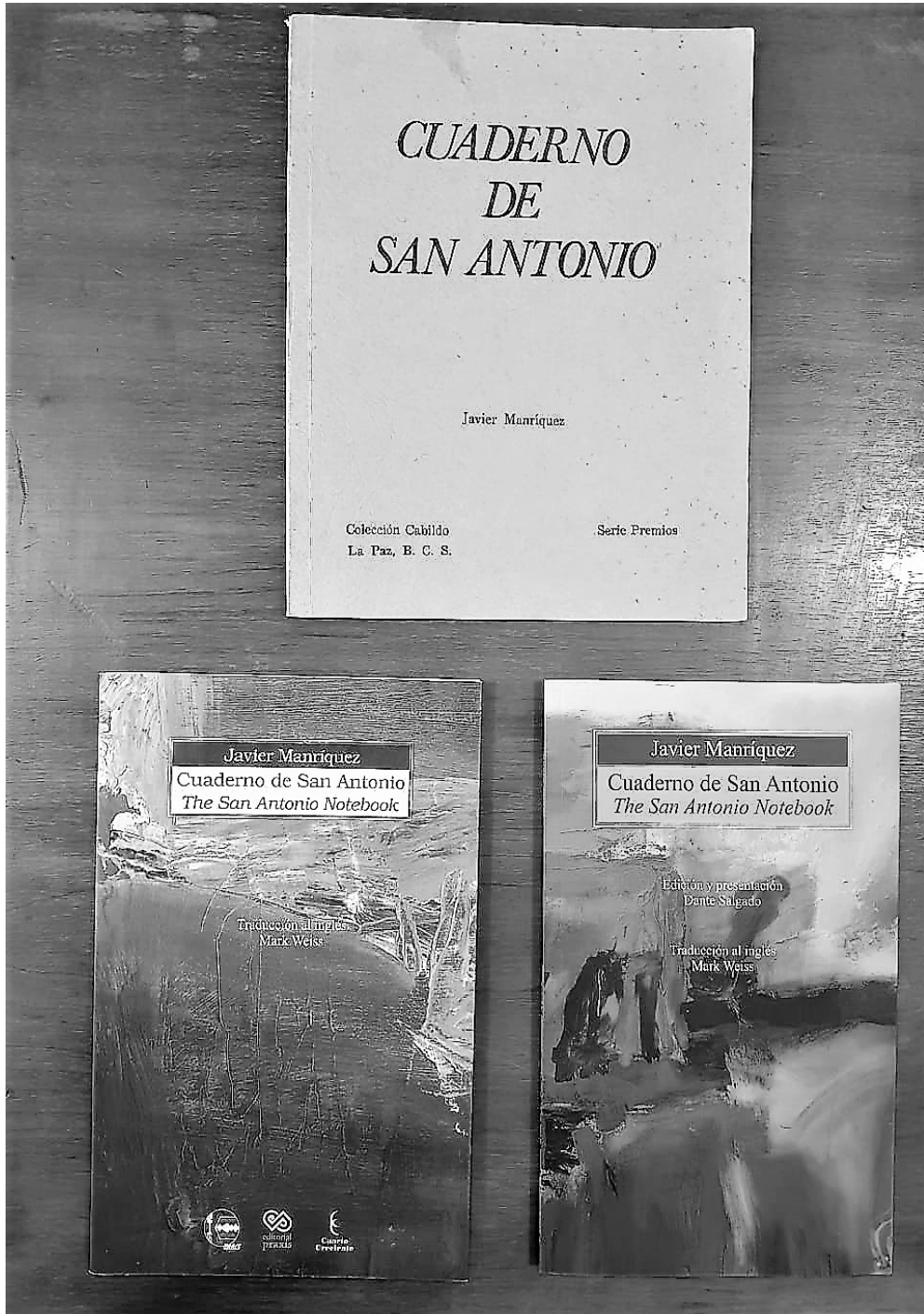


Ilustración 4

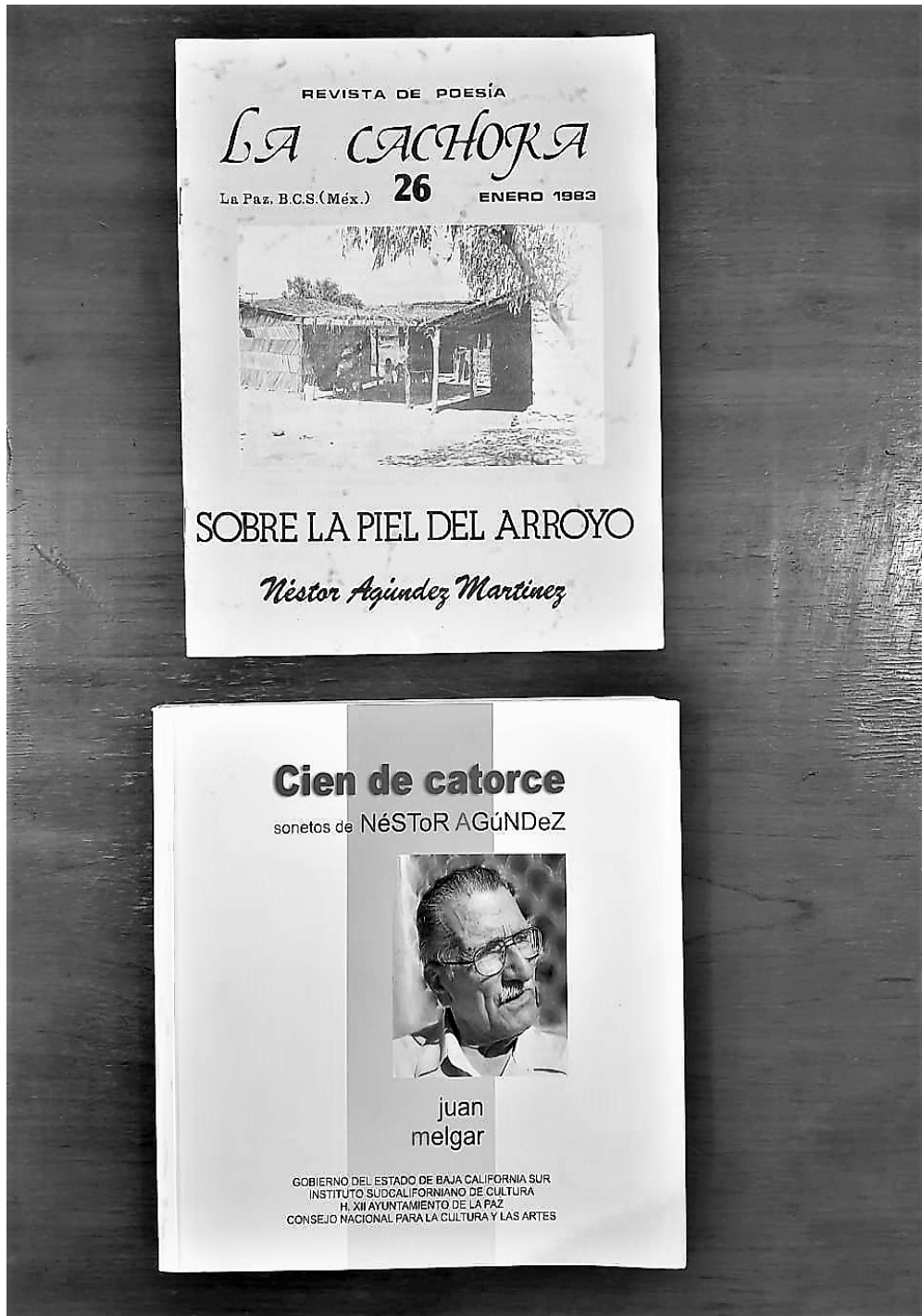


Ilustración 5



Bibliografía

AGUDELO OCHOA, Ana María y Gustavo Adolfo BEDOYA (editores)

El estudio de la prensa literaria en América Latina y España. Estados del arte. Medellín: Universidad de Antioquia, 2017 (Investigación/Estudios literarios).

y Miguel Ángel CASTRO

“La hemerografía literaria mexicana como fuente y como objeto de estudio. Un balance”, en *El estudio de la prensa literaria en América Latina y España. Estados del arte*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2017, 49-77 (Investigación/Estudios literarios).

AMADOR, Christopher (compilador)

Latitudes poéticas de La Cachora. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011 (Bicentenario).

BANCALARI, Víctor

Narrativa y poesía. Compilación de Manuel Cadena. México: Samsara, 2009.

BARTHES, Roland, Henri LEFEBVRE y Lucien GOLDMANN

Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1969.

BRAUDEL, Fernand

La Historia y las Ciencias Sociales. Traducción de Josefina Gómez Mendoza. Madrid: Alianza, 1970.

CASTAÑEDA GARCÍA, Carmen, Luz Elena GALVÁN LAFARGA y Lucía MARTÍNEZ MOCTEZUMA (coordinadoras)

Lecturas y lectores en la historia de México. Prólogo de Alain Choppin. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.

CASTAÑÓN, Adolfo

Arbitrario de la literatura mexicana. México: Vuelta, 1993.

CHAVARÍN GONZÁLEZ, Marco Antonio e Yliana RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (coordinadores)

Literatura y prensa periódica mexicana. Siglos XIX y XX. Afinidades, simpatías, complicidades. Consultado en: www.iifilologicas.unam.mx/index.php?page=novedad®=1046 [27/08/18].

CURIEL DEFOSSÉ, Fernando

“Tropas de Refresco. Ensayo de historia literaria patria”, en *Literatura Mexicana*, volumen XXVI, número 2 (2015), 97-123.

Editorial Universidad Veracruzana
www.uv.mx/editorial

ESCAMILLA GONZÁLEZ, Gloria

Interpretación catalográfica de los libros. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1995.

GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto

“Cultura, identidad y memoria: Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, en *Frontera Norte*, volumen 21, número 41 (enero-junio de 2009), 7-32. Consultado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100001 [27/08/18].

Teoría y análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos. Volumen 2. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Coahuilense de Cultura, 2005.

GRANILLO VÁZQUEZ, Lilia

“Prensa literaria de lo femenino, femenina y proto-feminista en México: fuentes para su estudio en el siglo XIX”, en *Fuentes Humanísticas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Departamento de Humanidades, año 27, número 48 (2014), 29-47. Consultado en: zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/2120/Prensa_literaria_48_02.pdf?sequence=1&isAllowed=y [12/09/18].

HIGASHI, Alejandro

“Anotación de la edición crítica y público lector en el canon de la poesía mexicana moderna y contemporánea”, en *(an)ecdótica*, volumen I, número 2 (julio-diciembre de 2017), 61-95. Consultado en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/anEcdotica/index.php/anec/article/view/21> [15/07/18].

IBARRA RIVERA, Gilberto

Escritos y escritores de temas sudcalifornianos. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Secretaría de Educación Pública, 1998.

Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana
www.uv.mx/instit/venta-de-publicaciones/

LEÓN-PORTILLA, Miguel

“Cuando muere una lengua”, en *Revista de la Universidad de México*, nueva época, número 82 (diciembre de 2010), 12-13.

PALMA PEÑA, Juan Miguel

“El patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad. Revisiones conceptuales, legislativas e informativas para una educación sobre patrimonio”, en *Cuicuilco*, volumen 20, número 58 (2013), 31-57.

Marta Piña Zentella

PAVÓN, Alfredo

“Antologías e historia literaria”, en Ignacio Betancourt (coordinador). *Investigación literaria y región*. México: El Colegio de San Luis, 2006, 43-54 (Cuadernos del Centro).

PIÑA ZENTELLA, Marta

“De la literatura regional a la narrativa sudcaliforniana”, en Diana Geraldo *et al.* *En el corazón del aire. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana*. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur/Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Praxis, 2010, 10-41.

“Fernando Escopinichi: personaje de novela sin lectores”, en Esteban Beltrán *et al.* *El país de las espinas. Estudios sobre narrativa en Baja California Sur*. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur/Praxis, 2013, 43-61.

PIÑA ZENTELLA, Marta y José Alfredo VERDUGO (editores)

Commemoración Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor. Memoria. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur/Red de Teleinformática y Bibliotecas del Noroeste/Grupo Difusión Científica, 2004.

2ª Commemoración Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor. Memoria. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur/Red de Teleinformática y Bibliotecas del Noroeste/Grupo Difusión Científica, 2005.

3ª Commemoración Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor. Memoria. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur/Red de Teleinformática y Bibliotecas del Noroeste/Grupo Difusión Científica, 2006.

QUIRARTE, Vicente

Merecer un libro. México: Amaquemecan, 2014.

SALGADO, Dante

“El gesto irónico de Víctor Bancalari”, en Esteban Beltrán *et al.* *El país de las espinas. Estudios sobre narrativa en Baja California Sur*. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur/Praxis, 2013, 63-89.

TRASVIÑA TAYLOR, Armando

La literatura en Baja California Sur. México: Imprenta “Laura”, 1971.

